

Julio Cortázar

1914-2014

El tiempo cortado



Julio Cortázar.

(Bruselas –Bélgica–, 26 de agosto de 1914 - París –Francia–, 12 de febrero de 1984).

Escritor, profesor y guionista.

Hijo de padres argentinos. Su padre fue **destinado** a la Embajada de Argentina en Bélgica. Su familia se refugia en Suiza durante la Primera Guerra Mundial hasta 1918, que regresan a Buenos Aires (Argentina). Obtiene el título de maestro en 1932.

Se identifica con el Surrealismo a través **del estudio** de autores franceses. Sus obras se reconocen por su alto nivel intelectual y por su forma de **tratar** los sentimientos y las emociones. Fue un gran seguidor de Jorge Luis Borges.

En 1935 comienza la carrera de Filosofía y Letras, da clases y publica estudios de crítica literaria. De esta época es conocida su colección de **sonetos** Presencia (1938), que publica bajo el seudónimo de Julio Denis.

En los años cuarenta, por **problemas políticos**, **tiene** que abandonar su puesto de profesor en la universidad, y comienza la **publicación de artículos y** relatos en revistas literarias. Tras conseguir el título de traductor oficial de inglés y francés se traslada **a París**, donde trabaja como traductor de la UNESCO. En 1951 comienza su exilio. **Dedica su vida** a viajar, **pero** reside principalmente en París. Las traducciones que realiza de Edgar Allan Poe (**entre otros**) **influyen en su obra**, como por ejemplo en su colección de relatos Bestiario (1951).

A pesar de haber **realizado distintas publicaciones durante todos** estos años, no se hace famoso hasta la publicación de Rayuela (1963), **su obra maestra que refunda el género**.

Cortázar destaca **por sus misceláneas** o del género “almanaque”, **donde mezcla narrativa, crónica, poesía y ensayo, como por ejemplo en La vuelta al día en ochenta mundos (1967) y 62, modelo para armar (1968)**. El viaje que realiza a Cuba en los sesenta, le marca tanto **que comienza su andadura política. Apoya a líderes políticos como Fidel Castro, Salvador Allende o Carlos Fonseca Amador. Forma parte del Tribunal Internacional Russell, que estudiaba las violaciones de Derechos Humanos en Hispanoamérica. En su Libro de Manuel (1973), queda reflejado su compromiso político.**

En los años siguientes se destacan los poemas Pameos y meopas (1971), los relatos de Octaedro (1974) y Queremos tanto a Glenda (1980) o Un tal Lucas (1979) y Los autonautas de la cosmopista (1983) de su obra miscelánea. Éste último fue escrito en colaboración con su tercera y última esposa, Carol Dunlop. En 1984, recibe el Premio Konex de Honor en Argentina.

Poco antes de fallecer, publica su libro de poemas Salvo el crepúsculo (1984) y los artículos Argentina, años de alambradas culturales (1984).

En 1996, se publica póstumamente su ensayo Imagen de John Keats y en el 2009 aparece Papeles inesperados, una obra miscelánea encontrada por su primera esposa, Aurora Bernárdez.



SOMOS UNA
FAMILIA PAPA.
EN ESTE PAÍS DONDE
LAS COSAS SE HACEN POR
GRACIAS O
FANTASMA,
NOS GUSTAN LAS
OCUPACIONES LIBRES,
LAS TAREAS POR QUE SI
LOS SIMULACROS QUE NO
SIRVEN PARA NADA
TENEMOS UN DEFECTO:
NOS FALTA ORIGINALIDAD.
CASI TODO LO QUE
DECIDIMOS HACER
ESTA INSPIRADO
-DIGAMOS FRUICAMENTE,
COPIADO -
DE MODELOS CELEBRES.

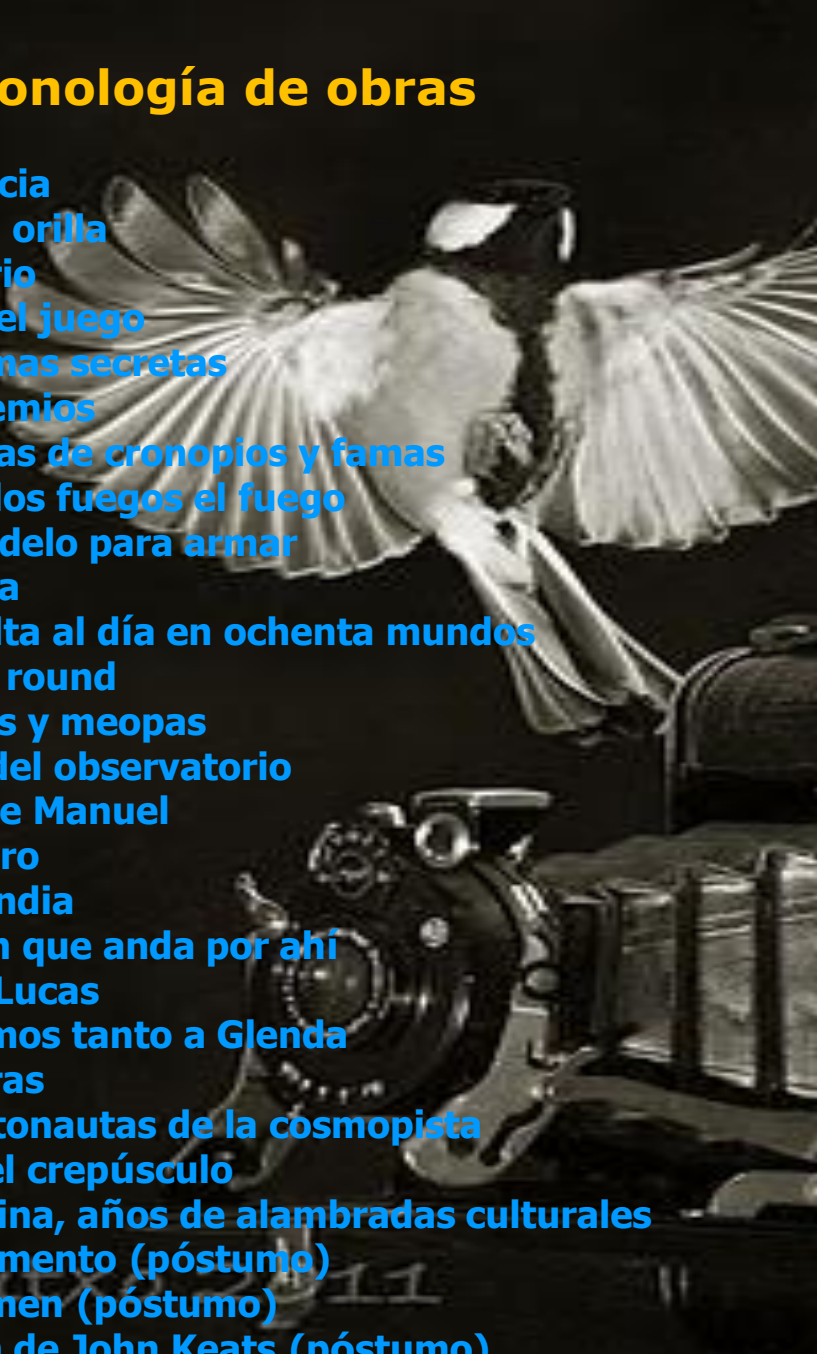


04/2/24



Cronología de obras

- 1938.- Presencia
- 1945.- La otra orilla
- 1951.- Bestiario
- 1956.- Final del juego
- 1959.- Las armas secretas
- 1960.- Los premios
- 1962.- Historias de cronopios y famas
- 1966.- Todos los fuegos el fuego
- 1968.- 62, modelo para armar
- 1963.- Rayuela
- 1967.- La vuelta al día en ochenta mundos
- 1968.- Último round
- 1971.- Pameos y meopas
- 1972.- Prosa del observatorio
- 1973.- Libro de Manuel
- 1974.- Octaedro
- 1975.- Silvalandia
- 1977.- Alguien que anda por ahí
- 1979.- Un tal Lucas
- 1980.- Queremos tanto a Glenda
- 1982.- Deshoras
- 1983.- Los astronautas de la cosmopista
- 1984.- Salvo el crepúsculo
- 1984.- Argentina, años de alambradas culturales
- 1986.- Divertimento (póstumo)
- 1986.- El examen (póstumo)
- 1996.- Imagen de John Keats (póstumo)

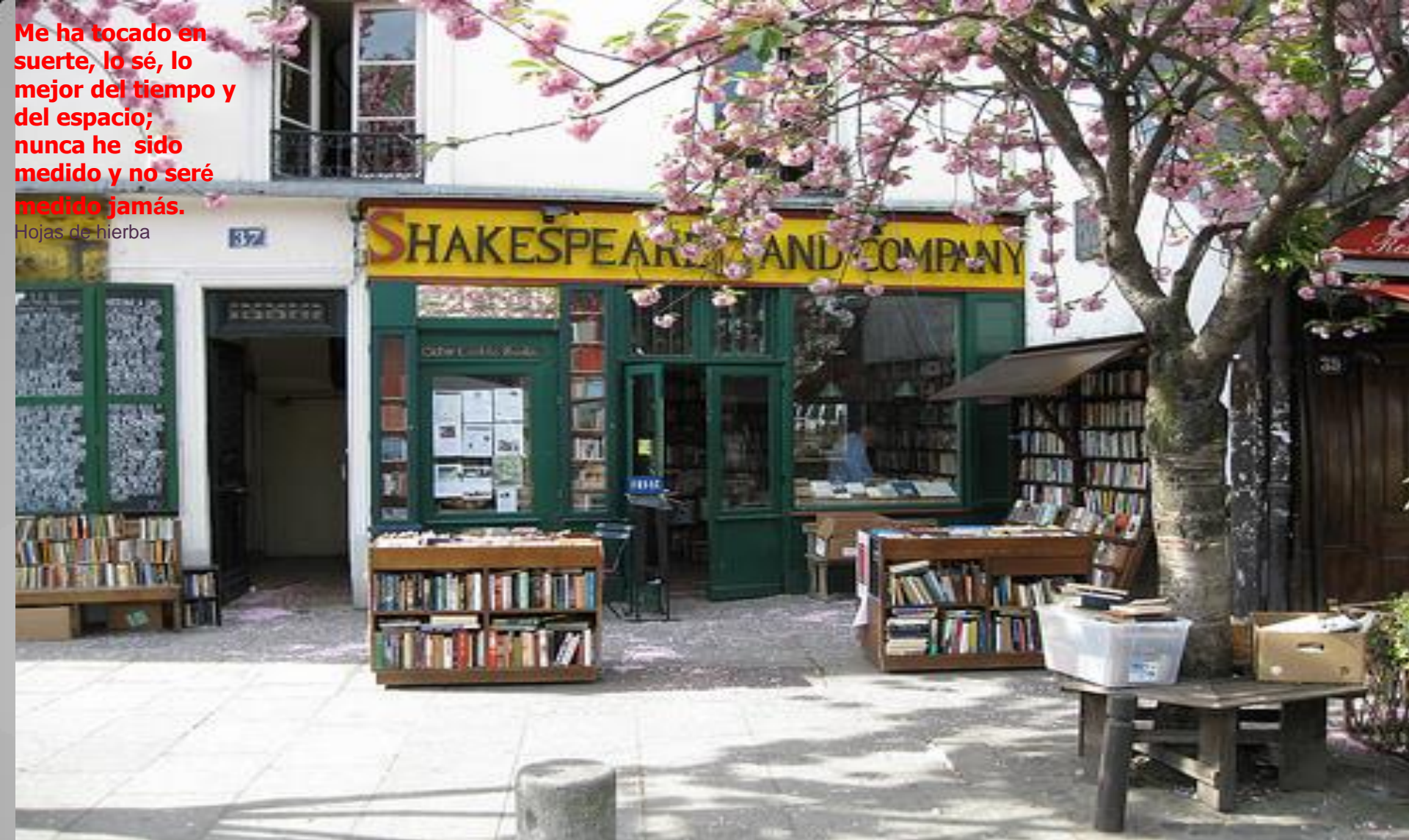




....porque llueve. Usted sabe por qué vine a su casa, a su quieto salón solicitado de mediodía. Todo parece tan natural, como siempre que no se sabe la verdad. Usted se ha ido a París, yo me quedé con el departamento de la calle Suipacha, elaboramos un simple y satisfactorio plan de mutua convivencia hasta que septiembre la traiga de nuevo a Buenos Aires y me lance a mí a alguna otra casa donde quizá... Pero no le escribo por eso, esta carta se la envío a causa de los conejitos, me parece justo enterarla; y porque me gusta escribir cartas, y tal vez

Me ha tocado en
suerte, lo sé, lo
mejor del tiempo y
del espacio;
nunca he sido
medido y no seré
medido jamás.

Hojas de hierba



Un dolor, que no era todavía el dolor del amor, le roía el corazón. Silenciosamente, ella le había acercado en un sueño después de morir, con su cuerpo consumido, en la suelta mortaja parda, oliendo a cera y palo de rosa: su aliento, inclinado sobre él, mudo y lleno de reproche, tenía un leve olor a cenizas mojadas. A través de la bocamanga deshilachada veía ese mar saludado como gran madre dulce por la bien alimentada voz de junto a él. El anillo de bahía y horizonte contenía una opaca masa verde de líquido. Junto al lecho de muerte de ella, un cuenco de porcelana blanca contenía la viscosa bilis verde que se había arrancado del podrido hígado en ataques de ruidosos vómitos gimientes. "

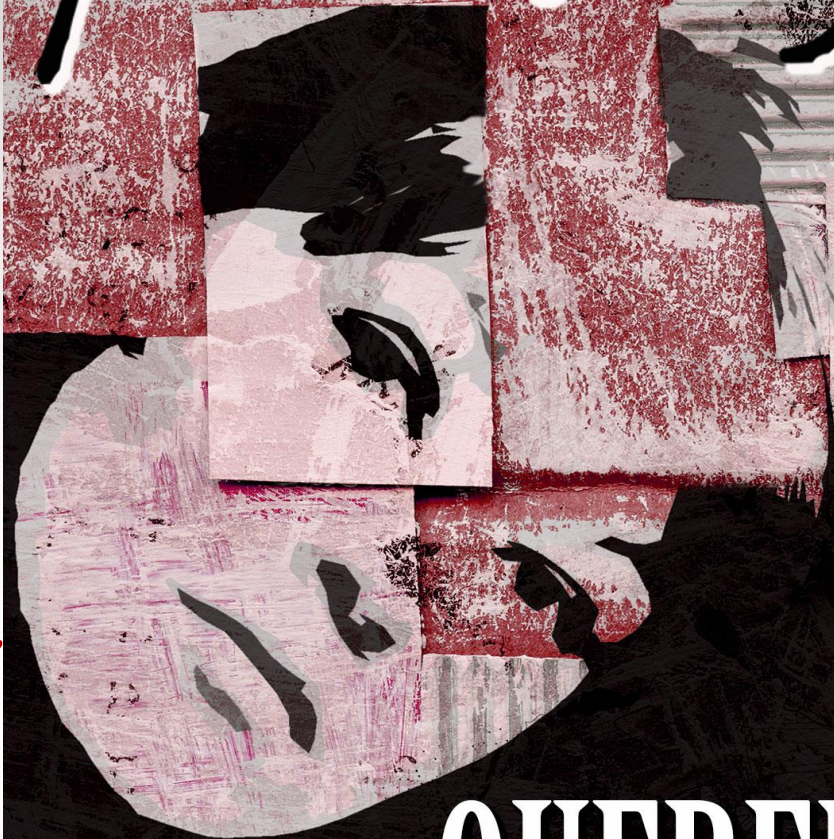
Ulises



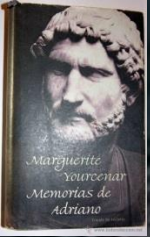
Glenda Jackson

En aquel entonces era difícil saberlo. Uno va al cine o al teatro y vive su noche sin pensar en los que ya han cumplido la misma ceremonia, eligiendo el lugar y la hora, vistiéndose y telefoneando y fila once o cinco, la sombra y la música, la tierra de nadie y de todos allí donde todos son nadie, el hombre o la mujer en su butaca, acaso una palabra para excusarse por llegar tarde, un comentario a media voz que alguien recoge o ignora, casi siempre el silencio, las miradas vertiéndose en la escena o la pantalla, huyendo de lo contiguo, de lo de este lado. Realmente era difícil saber, por encima de la publicidad, de las colas interminables, de los carteles y las críticas, que éramos tantos los que queríamos a Glenda.

Julio Cortázar



QUEREMOS TANTO A GLENDA



VARIUS MULTIPLEX MULTIFORMIS

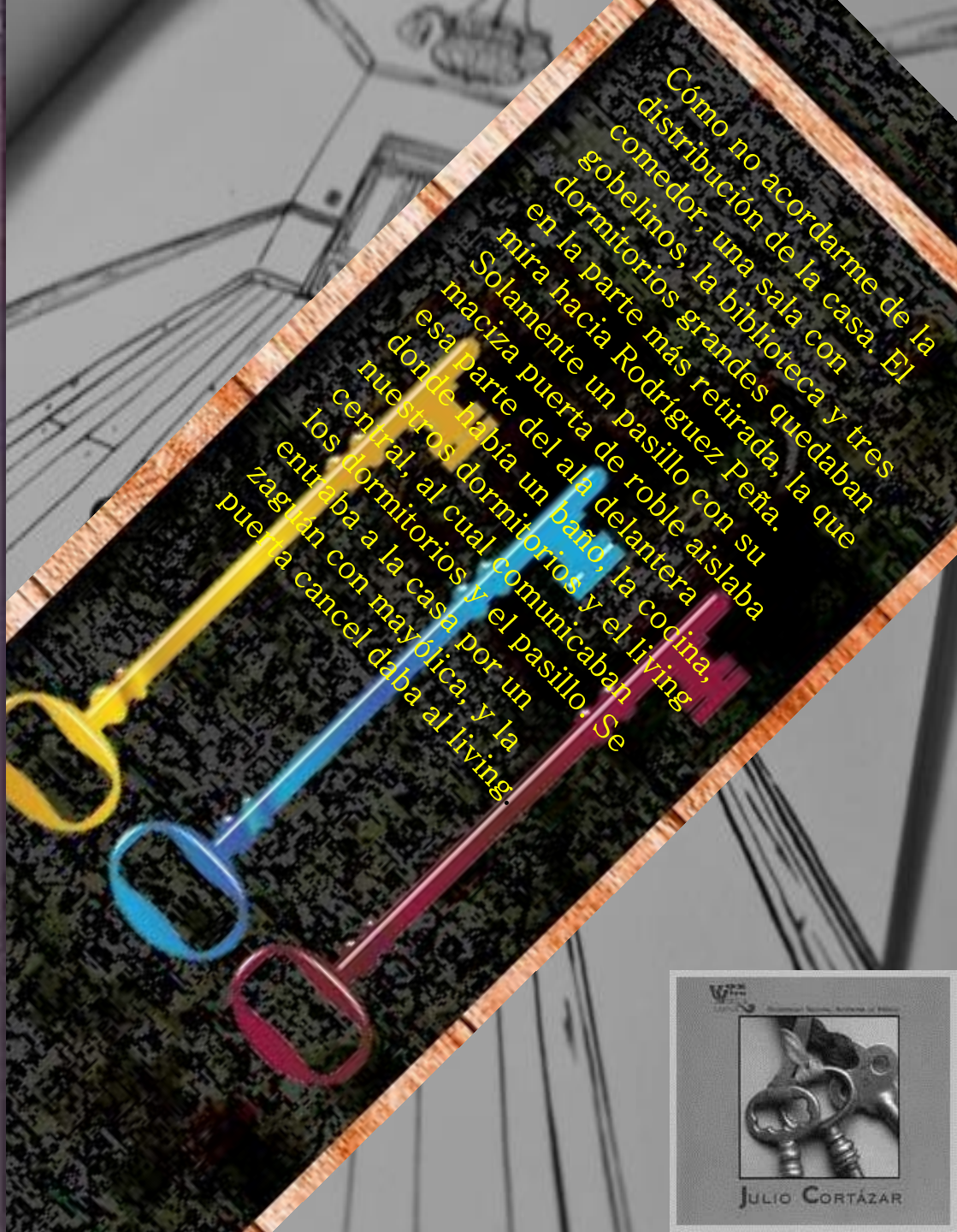
Querido Marco:

He ido esta mañana a ver a mi médico Hermógenes, que acaba de regresar a la Villa después de un largo viaje por Asia. El examen debía hacerse en ayunas; habíamos convenido encontrarnos en las primeras horas del día. Me tendí sobre un lecho luego de despojarme del manto y la túnica. Te evito detalles que te resultarían tan desagradables como a mí mismo, y la descripción del cuerpo de un hombre que envejece y se prepara a morir de una hidropesía del corazón. Digamos solamente que tosí, respiré y contuve el aliento conforme a las indicaciones de Hermógenes, alarmado a pesar suyo por el rápido progreso de la enfermedad, y pronto a descargar el peso de la culpa en el joven lallas, que me atendió durante su ausencia. Es difícil seguir siendo emperador ante un médico, y también es difícil guardar la calidad de hombre.



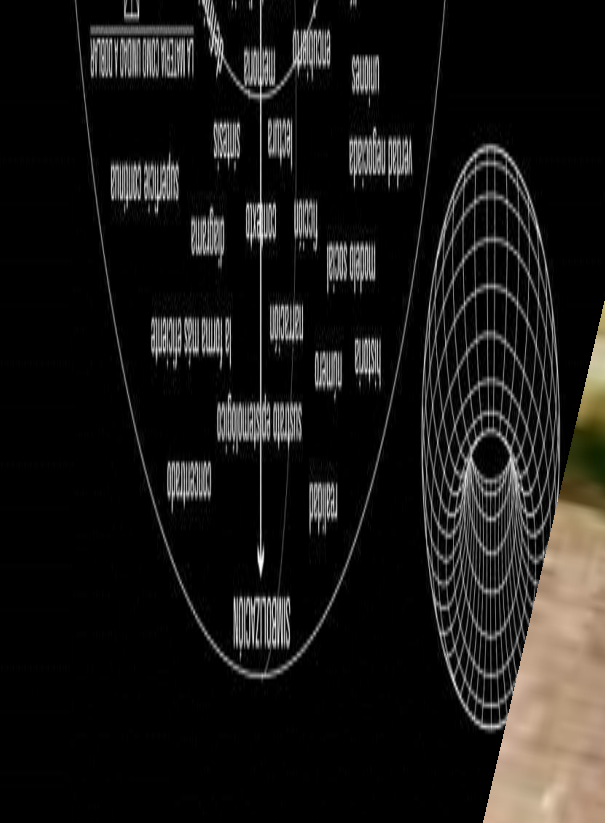


Julio Cortázar
Casa tomada
y otros cuentos



Cómo no acordarme de la distribución de la casa. El comedor, la biblioteca y tres dormitorios grandes quedaban en la parte más retirada, la que mira hacia Rodríguez Peña. Solamente un pasillo con su maciza puerta de roble aislaba esa parte del ala delantera donde había un baño, la cocina, nuestros dormitorios y el living central, al cual comunicaban los dormitorios y el living. Se entraba a la casa por un zaguán con mayólica, y la puerta cancel daba al living.





Description: This Cortázar's great political novel, focuses on the political condition of Latin America. It is a controversial blend of his aesthetic searches and his interest in the revolutionary movements of those times. This manual for the child Manuel is a sort of collage of press clippings, and among other things it reveals torture techniques used by U.S. soldiers in the Far East and juxtaposes them to similar tortures suffered by Latin American political prisoners.

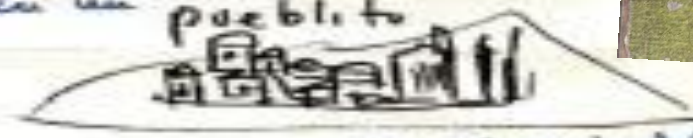
Barquero (Vaucluse) 13/9/1967

Cronopio Marina Torres y Francisco J. Uribe:

en **SUECIA** sobrepasa mis más delirantes esp
creo haber vivido y estar al abrigo de tu
justamente en ese momento aparecen
Francisco y más la vida es mucho más
que se pensaba. Cronopios en Suecia,

Foto **Cronopio**

lamento que por un
país y no me encuentran. Yo por
el verano en un pueblito



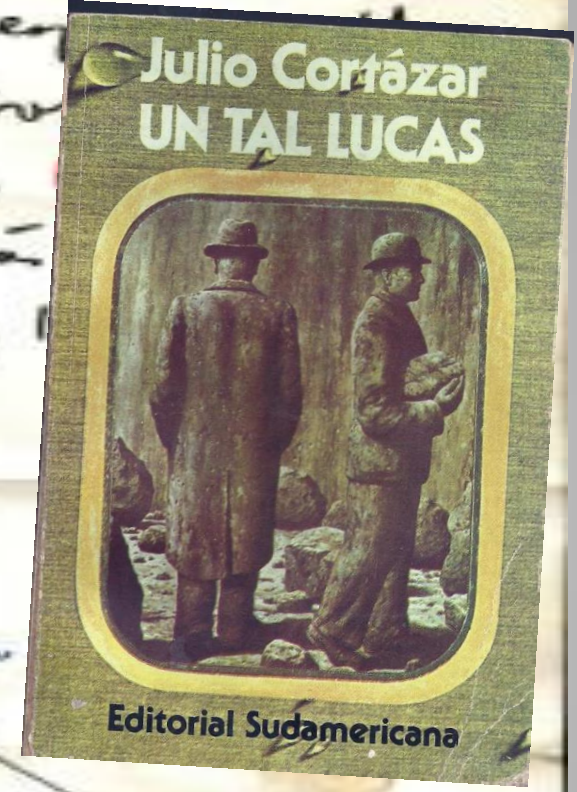
en el extranjero de Francia.

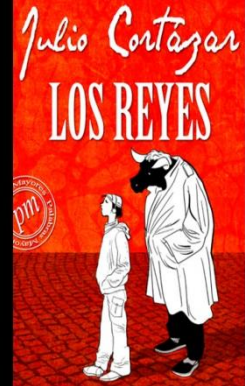
por todo. Un saludo
mejores deseos para el
na todos los cronopios



CERRADO
POR TIEMPO INDETERMINADO.
CUANDO VUELVA LES PROMETO
QUE CACAREO.

de habla española me ayudan por allá, de





Era la tregua precaria, la tierra de nadie donde caerían enlazados, se desnudarían entre murmullos, confundiendo las manos y las ropas, ahincándose en una falsa eternidad recurrente. Jugarían a los sobrenombres o a los animalitos, en una secuencia graduada y conocida y siempre deliciosa. Tontísimo, diría Nicole. No soy nada tonto, diría Marrast.





Vanidad de creer que comprendemos las obras del tiempo: él entierra sus muertos y guarda las llaves. Sólo en sueños, en la poesía, en el juego -encender una vela, andar con ella por el corredor- nos asomamos a veces a lo que fuimos antes de ser esto que vaya a saber si somos.

El hombre de nuestro tiempo cree fácilmente que su información filosófica e histórica lo salva del realismo ingenuo. En conferencias universitarias y en charlas de café llega a admitir que la realidad no es lo que parece, y está siempre dispuesto a reconocer que sus sentidos lo engañan y que su inteligencia le fabrica una visión tolerable pero incompleta del mundo.



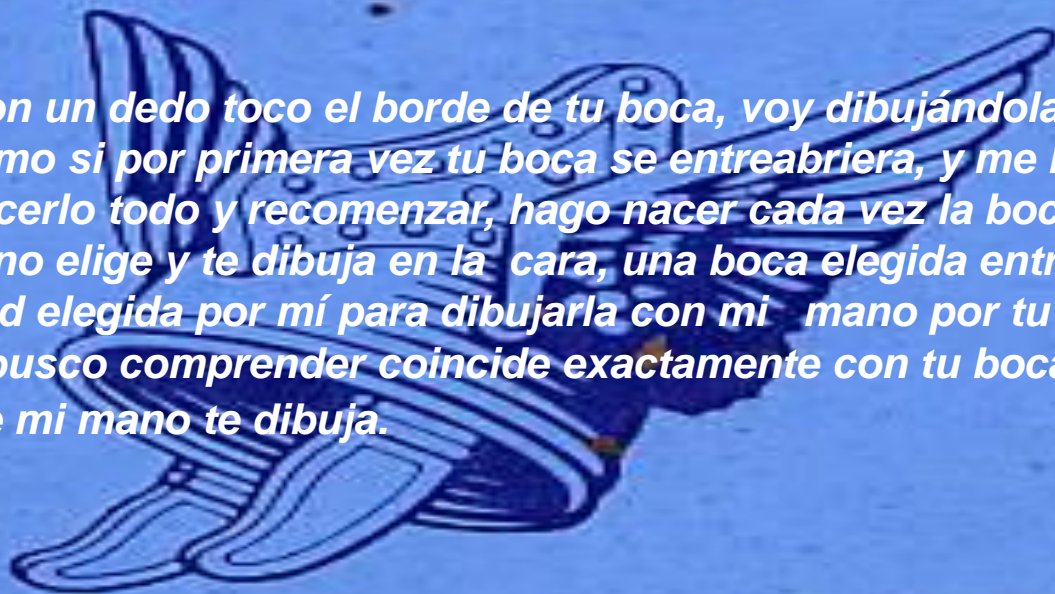
Fue un tiempo de contradicción insoportable, la decepción de encontrar un nuevo dibujo de ella junto a alguno de los tuyos y la calle vacía, y la de no encontrar nada y sentir la calle aún más vacía. Una noche viste su primer dibujo solo; lo había hecho con tizas rojas y azules en una puerta de garaje, aprovechando la textura de las maderas carcomidas y las cabezas de los clavos



GAULOISES

C A P O R A L

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja.



JACNO

19 CIGARETTES

Una vez que un pariente de lo más lejano llegó a ministro, nos arreglamos para que nombrase a buena parte de la familia en la sucursal de Correos de la calle Serrano. Duró poco, eso sí. De los tres días que estuvimos, dos los pasamos atendiendo al público con una celeridad extraordinaria que nos valió la sorprendida visita de un inspector del Correo Central y un suelto laudatorio en La Razón. Al tercer día estábamos seguros de nuestra popularidad, pues la gente ya venía de otros barrios a despachar su correspondencia y a hacer giros a Purmamarca y a otros lugares igualmente absurdos.

Qué maravillosa ocupación cortarle la pata a una araña, ponerla en un sobre, escribir Señor Ministro de Relaciones Exteriores, agregar la dirección, bajar a saltos la escalera, despachar la carta en el correo de la esquina.

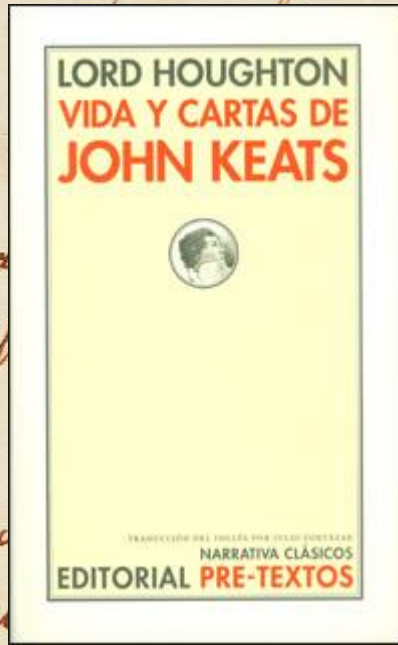




Libro suelto y despeinado, lleno de interpolaciones y saltos y grandes aletazos y zambullidas"



affection. I could write a song
in the style of Tom Moore's Pa-
thetic about Mercury if that
would be any relief to me. No.
It would
strate as
sing me a
expected to
the Flour
is both su
if only ple
you are a thousand of them
Ever yours affectionately
my dearest - J. K.



Traducido del inglés por
JULIO CORTÁZAR

“Pero el resto... Ah, el gris, qué color tan difícil, tan poco lavable...”



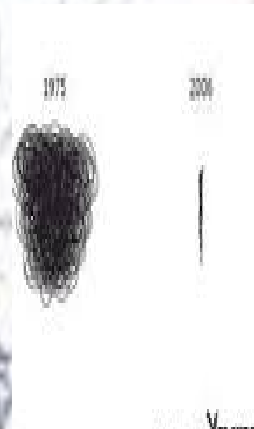
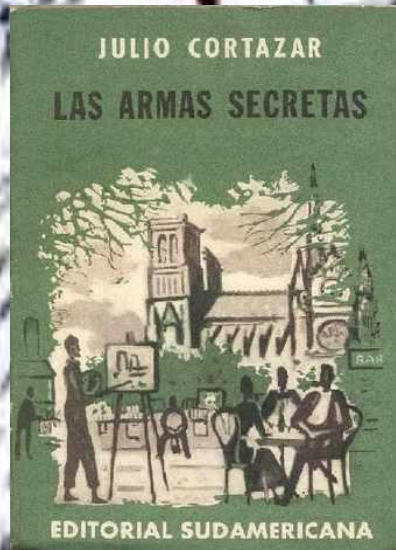
“Al leer de niño, había en mi cierta capacidad de salirme de las coordenadas tiránicas del tiempo y del espacio habituales para perderme, hundirme totalmente en la lectura”

¿Qué hace un autor con la gente vulgar, absolutamente vulgar, cómo ponerla ante sus lectores y cómo volverla interesante? Es imposible dejarla siempre fuera de la ficción, pues la gente vulgar es en todos los momentos la llave y el punto esencial en la cadena de asuntos humanos; si la suprimimos se pierde toda probabilidad de verdad.
DOSTOIEVSKI, El idiota, IV, 1





«Las seis, la hora grave», piensa Pierre. La hora dorada en que todo el barrio de Saint-Sulpice empieza a cambiar, a prepararse para la noche. Pronto saldrán las chicas del estudio del notario, el marido de madame Lenótre arrastrará su pierna por las escaleras, se oirán las voces de las hermanas del sexto piso, inseparables a la hora de comprar el pan y el diario. Michèle ya no puede tardar, a menos que se pierda o se vaya demorando por la calle, con su especial aptitud para detenerse en cualquier parte y echar a viajar por los pequeños mundos particulares de las vitrinas. Después le contará: un oso de cuerda, un disco de Couperin, una cadena de bronce con una piedra azul, las obras completas de Stendhal, la moda de verano. Razones tan comprensibles para llegar un poco tarde. Otra Gauloise, entonces, otro trago de coñac. Le dan ganas de escuchar unas canciones de Mac-Orlan, busca sin mucho esfuerzo entre montones de papeles y cuadernos. Seguro que Roland o Babette se han llevado el disco; bien podrían avisarle cuando se llevan algo suyo. ¿Por qué no llega Michèle? Se sienta al borde de la cama, arrugando el cobertor. Ya está, ahora tendrá que tirar de un lado y de otro, reaparecerá el maldito borde de la almohada. Huele terriblemente a tabaco, Michèle va a fruncir la nariz y a decirle que huele terriblemente a tabaco. Cientos y cientos [268] de Gauloises fumadas en cientos y cientos de días: una tesis, algunas amigas, dos crisis hepáticas, novelas, aburrimiento.



Nuestro reino era así: una gran curva de las vías acababa su comba justo frente a los fondos de nuestra casa. No había más que el balasto, los durmientes y la doble vía; pasto ralo y estúpido entre los pedazos de adoquín donde la mica, el cuarzo y el feldespato que son los componentes del granito que brillaban como diamantes legítimos contra el sol de las dos de la tarde.

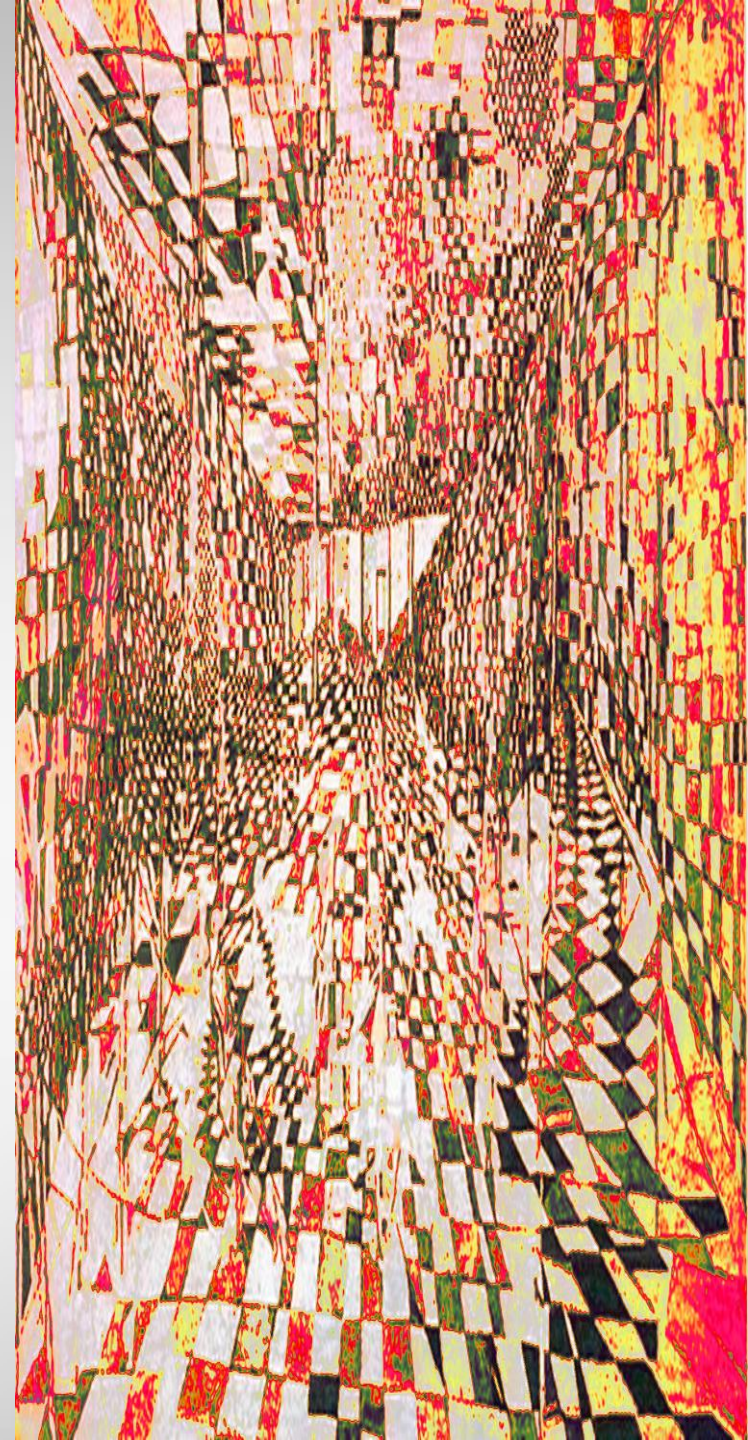


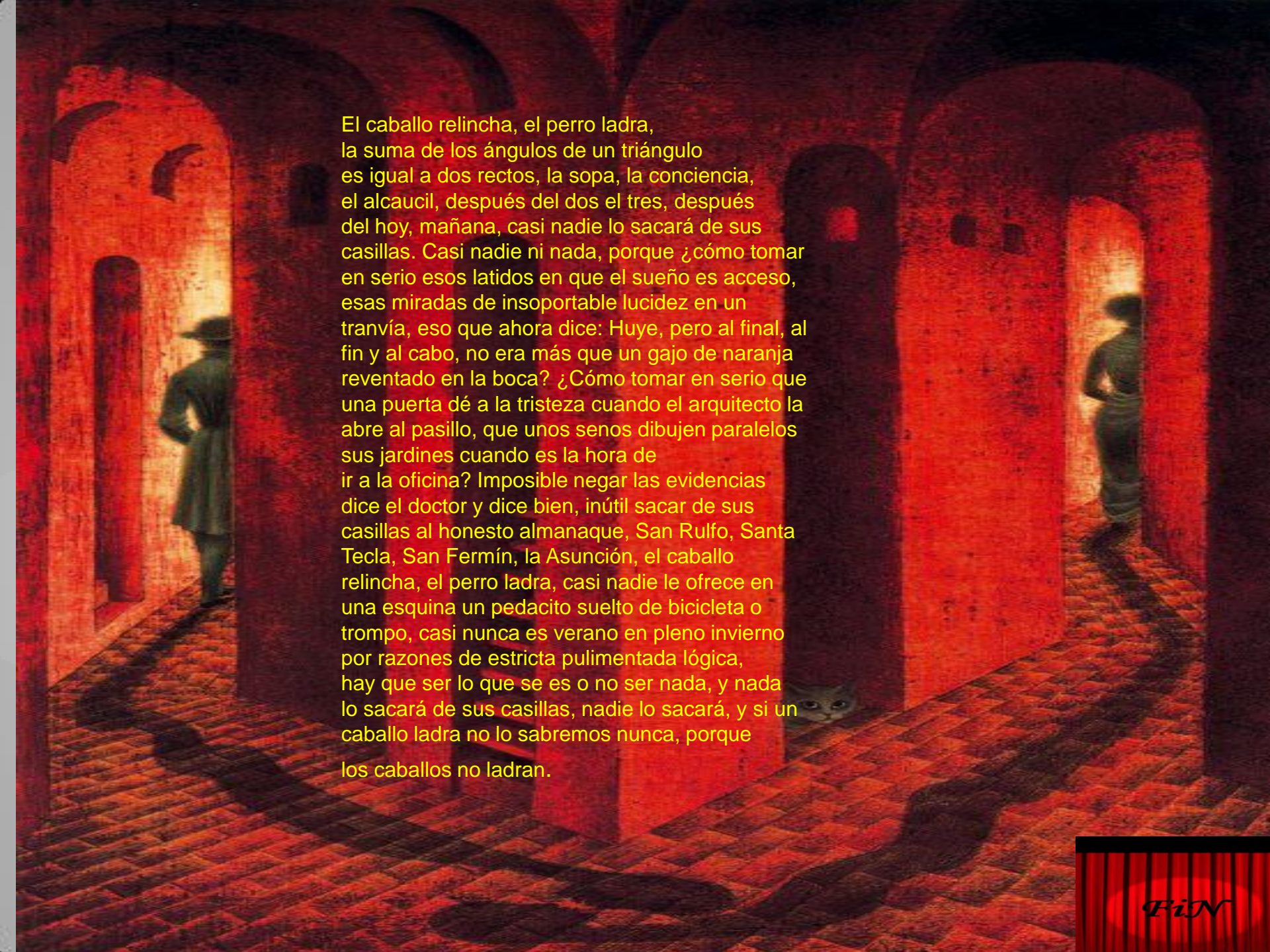


*Lo que hacen estos
pillos de astrónomos
con los astros
es irreverente.
Dicen que el Sol pesa
73.674.978
millares de millones
de toneladas.*

*¿Cómo lo saben?
Por la
resistencia a la
atracción.*

*¿Y
esa atracción? Por la
distancia.
¿Y esa distancia?
Por la masa. ¿Y la
masa? Por el peso. ¿Y
el peso?
Por el ángulo visual.
¿Cómo acaban
sabiendo algo?*





El caballo relincha, el perro ladra,
la suma de los ángulos de un triángulo
es igual a dos rectos, la sopa, la conciencia,
el alcaucil, después del dos el tres, después
del hoy, mañana, casi nadie lo sacará de sus
casillas. Casi nadie ni nada, porque ¿cómo tomar
en serio esos latidos en que el sueño es acceso,
esas miradas de insoportable lucidez en un
tranvía, eso que ahora dice: Huye, pero al final, al
fin y al cabo, no era más que un gajo de naranja
reventado en la boca? ¿Cómo tomar en serio que
una puerta dé a la tristeza cuando el arquitecto la
abre al pasillo, que unos senos dibujen paralelos
sus jardines cuando es la hora de
ir a la oficina? Imposible negar las evidencias
dice el doctor y dice bien, inútil sacar de sus
casillas al honesto almanaque, San Rulfo, Santa
Tecla, San Fermín, la Asunción, el caballo
relincha, el perro ladra, casi nadie le ofrece en
una esquina un pedacito suelto de bicicleta o
trompo, casi nunca es verano en pleno invierno
por razones de estricta pulimentada lógica,
hay que ser lo que se es o no ser nada, y nada
lo sacará de sus casillas, nadie lo sacará, y si un
caballo ladra no lo sabremos nunca, porque
los caballos no ladran.